

RAÍCES HISTÓRICAS, TOPONIMIA Y SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE LOS JICAMARCAS

Santos S. Blanco Muñoz*

RESUMEN

El propósito del presente trabajo tiene como objetos develar las raíces históricas, encontrar la toponimia del lugar y hacer una exposición descriptiva de los principales sitios arqueológicos ubicados en el distrito de San Juan de Lurigancho, provincia y departamento de Lima, en la que territorialmente tiene una implicancia especial en una etnia andina, como fueron los Jicamarcas. El Cerro Colorado y otros, como el Cerro Mentira, este último localizado en territorio de la Universidad Santo Domingo de Guzmán, son verdaderas evidencias de una cultura ancestral, que se remonta al precerámico tardío y Periodo Formativo, donde el contacto fue permanente entre los de arriba –Sierra- y los de abajo –Costa-, donde se fue tejiendo su cosmovisión andina, ligada a la producción, al bienestar social, y a su afán predictivo e interpretativo de los fenómenos cósmicos, y climáticos. De modo que los famosos geoglifos geométricos y sus lugares sagrados apuntaban al mundo estelar y al vértice de los cerros más altos, centro de comunicación de los dioses y hombres. El artículo invita a que se comience a pensar en un grupo étnico y en una cultura de raíces andinas, llamados Jicamarcas. El trabajo se sustenta en fuentes arqueológicas, etnohistóricas e históricas y trabajo de campo.

PALABRAS CLAVE: Jicamarca, toponimia, sitios arqueológicos, geoglifos, Cerro Colorado, Cerro Mentira.

* Magister en Ciencias de la Educación, Especialidad de Historia y Doctor en Educación. Actualmente desempeña el cargo de Vicerrector de Investigación en la Universidad Santo Domingo de Guzmán.

INTRODUCCIÓN

El artículo versa sobre las Raíces históricas, Toponimia y Sitios Arqueológicos de los Jicamarcas, etnia andina que se asentó en este espacio geográfico, que hoy lleva el nombre de Jicamarca; el estudio es de carácter etnohistórico y se sustenta en las fuentes escritas y evidencias del registro arqueológico de la zona.

Títulos del pueblo de Jicamarca

«1862 – Escritura 4009, Folio 2366: [...] sigue por los altos de Mango Marca y remata en sobre la acequia Palomares etcétera (Se hace referencia al Canal de Lurigancho en la zona de la hacienda Palomares, en Canto Grande). Y la Resolución Suprema, para reconocimiento de la comunidad indígena de Jicamarca, del 18 de octubre de 1929, que señala: Linderos con Campoy: Con el mismo canal de riego. Lugares importantes cerro venado y El Gallo. Pampa Vizcachera. Linderos con Zárate: Con el mismo canal de riego. Lugares importantes de la comunidad: Cerros Vizcachera, Mangomarca, Los sauces y el Diamante. Linderos con Flores: Sigue igual con el mismo canal. Linderos con Palomares: Con el mismo canal

de riego. Linderos con Canto Grande: También como colindante se le llama Santa Clarita, los linderos son el mismo canal. Dentro de las tierras de la comunidad se encuentran enormes tierras eriazas aptas para el cultivo. Linderos con Chacarilla: Con el mismo canal. Lugares importantes dentro de las tierras de la comunidad son el Portillo, de Zorrilla y la Urb. de Santa Rosa. Linderos con Cerro San Cristóbal: A partir del encuentro del camino que corta el canal, sigue por el camino al abra de Santa Rosa, de donde se ve la ciudad de Lima; baja hasta el encuentro con el canal de riego que viene volteando al cerro San Cristóbal. Se encuentran dentro de las tierras de la comunidad poblaciones de barriadas invadidas de Santa Rosa y Tarma Chico» (Abanto, 2008, p. 168).

Origen

Abanto (2008) nos conduce a importantes fuentes sobre el lugar de procedencia de los Jicamarcas, veamos:

Sobre el origen de los Jicamarca sabemos que fue una etnia Yauyo, pastores de camélidos;

que se asentaron, durante el Intermedio Tardío, en las alturas del valle de Santa Eulalia y acompañada de otras etnias, como: los Chacallas y Carapoma se lanzaron a la conquista de la margen derecha del Rímac, llegando hasta la zona de Huachipa, como lo cita Rostworoski (1978:41), Jesús Castro (1999:23) etc. Diversos episodios de esta hazaña épica los encontramos en el manuscrito del Padre Ávila (Taylor 1987).

Abanto sostiene que la presencia de los Jicamarcas en la costa se consolidó mediante su alianza con los incas, estableciendo su espacio de actividad ganadera en el sistema de lomas (Castro 1999:21), ya que era una comunidad fundamentalmente ganadera (Abanto, 2008, p. 168).

Toponimia

Toponimia de Jicamarca: Se compone de dos voces andinas. La primera Jica con dos posibilidades: Jica y Jirca. La primera, según Espinoza Galarza, proveniría de Jica que significa agrietado. La segunda proveniría de la voz Jircas, dial. hirka, cordillera, puna (Farfán, 1978, p. 162), o ‘cerro, puna’ (‘dios de los cerros’) (Calvo Pérez, 2014, p. 398), voz que también se emparenta a la voz aymara sirka que en uno de sus significados, se refiere a la vena del cuerpo y mina de metal o veta, y sirka, que significa ‘La cordillera de los cerros’. Qullu sirka (Bertonio, 2011).

La segunda acepción marca proviene del aimara, cuya raíz se sustenta en el habla aru, tronco lingüístico muy antiguo que se fue poblando en la región altoandina, provenientes del sur para luego dialectizarse y dar surgimiento al aimara actual. En dicho tronco lingüístico marca quiere decir pueblo, aldea (Bertonio 120).

Espinoza Galarza (1979) con relación a Jicamarca señala:

Jicamarca. Departamento de Lima, provincia de Huarochirí. Pequeño pueblo nacido de la antigua comunidad del mismo nombre, lindante con Chacalla. Su nombre proviene de jica que significa agrietado y marca, pueblo. Con el mismo nombre hay unas lomas y un contrafuerte de los Andes Centrales. El nombre de jica, en el caso del pueblo, alude a que los terrenos de aluvión muy abundantes en el lugar, al secarse se trizan dibujando líneas como los de rompecabezas del niño (Espinoza Galarza, 1979, p. 210).

Nuestro punto de vista es que Jicamarca proviene de la segunda alternativa. Es decir, de cordillera, altura, puna, cerros sagrados o apus. Posición que comparte también Espinoza Galarza al recoger el topónimo de Jircan, ubicado en el departamento de Huánuco,

provincia de Huamalíes. Del pocra, jirca que significa cerro, altura, puna. Lugar situado en altura (Espinoza Galarza, 1979, p. 211). De modo que Jicamarca significaría ‘pueblo o recinto de los jircas’, es decir pueblo de dioses y hombres de altura.

Toponimia de Lurigancho: Basado en el manuscrito del padre Francisco de Ávila encontramos a Lurigancho escrito como Rurikanchu (Taylor 1987:189), es una palabra que se constituye de dos voces quechuas, Ruri que significa ‘interior’ y Kanchu en alusión a un ave con cuyo plumaje se ornamentaban los señores principales. Según señala el antiguo manuscrito esta ave, la cual no ha podido ser identificada, tuvo un valor totémico para esta población. El significado compuesto de Rurikanchu sería ‘Los kanchu del interior’ que puede relacionarse a la posición del curacazgo en relación al valle (Abanto, 2008, p. 171).

Toponimia de Mangamarca: su origen quechua sería Manqu Marka, cuya traducción es: ‘Pueblo del señor o de grandes señores’. (Espinoza 1973; Carazas 2000; Abanto 2001; García Chinchay 2005). Como vemos, en ambos casos, la toponimia contribuye a esclarecer aspectos importantes para nuestra investigación. La primera define a un grupo humano reconocido dentro de su entorno y la segunda, le otorga una categoría de jerarquía a un asentamiento con características complejas, dentro del territorio del grupo que se reconoce como Lurigancho o Rurikanchu (Abanto, 2008, p. 171).

SITIOS ARQUEOLÓGICOS UBICADOS EN EL DISTRITO DE SAN JUAN DE LURIGANCHO, PROVINCIA Y DEPARTAMENTO DE LIMA

Mediante acuerdo N° 545, de fecha 13 de octubre de 2003, la Comisión Nacional Técnica de Arqueología recomienda a la Dirección Nacional del Instituto Nacional de Cultura declarar Patrimonio Cultural de la Nación a los siguientes sitios arqueológicos ubicados en el distrito de San Juan de Lurigancho, provincia y departamento de Lima:

1. Cerro Mentira – Geoglifo N° 1
2. Trapecio – Geoglifo 11
3. Adoratorio Jicamarca
4. Tumbas de Cerro Pirámide 1
5. La Gran Huaca
6. Aldea del Cerro Cantería
7. Aldea II Cerro Cantería Sur
8. Aldea III Cerro Cantería
9. Santuario Cerro Cantería

10. Plaza Señal Cerro Cantería
11. Petroglifos de Cerro Cantería
12. Encuentro
13. Señal Brazo Cantería
14. Cantería Norte
15. Abra I
16. Estancia Cerro Vértice
17. Cerro Vértice II
18. Abra II
19. Parte Alta Canto Grande
20. Campamento N° 3
21. Campos de Línea CGI Circuito
22. Campo de Rayas Plazoletas CGI
23. Templete Canto Grande
24. Línea CGII.1 Canto Grande 2
25. Círculo y Geoglifo “Y”
26. Raya 4
27. Raya 5
28. Campamento 4
29. Campamento de Raya Media Luna N° 1,2,3,4,5
30. Campo de Raya Media Luna Plazoleta 1
31. Campo de Raya Media Luna Geoglifo 2
32. Campo de Raya Media Luna “Amaru”
33. Circuito Ovalado
34. Plazoleta Media Luna
35. Campamento – Ofrendas Plazoleta Media Luna
36. Círculo Media Luna
37. Plazoleta Media Luna II
38. Plazoleta Media Luna III
39. Campamento 1 – Flanco Oriental
40. Campamento 2
41. Plazoleta Media Luna 4
42. Chullpa
43. G. III. 8-Restos de Andenes
44. Geoglifo I (Rinconada)
45. Plazoleta Norte Qda. Media Luna
46. La Gran Plazoleta
47. Geoglifo Parte Media
48. Estructura Circular
49. Geoglifo Quebrada Media Luna
50. Campamento Media Luna
51. Geoglifo 3 (Media Luna)
52. Geoglifo 1 – Media Luna
53. Geoglifo 2 y 3 (Media Luna)
54. El Circuito
55. El Camino
56. Trapezoide 9
57. Línea 24
58. Plazoleta I Cadena Norte
59. Plazoleta II Cadena Norte
60. Estancia Cadena Norte
61. Campamento – Taller Cadena Norte
62. Campo de Rayas – Cadena Norte
63. Adoratorio Cadena Norte
64. Para viento – Taller Cerro Colorado N
65. C° Colorado Norte Geoglifo 1
66. Santuario I – Cerro Colorado
67. Geoglifo 2 Colorado
68. Santuario 2 Cerro Colorado
69. Pueblo I
70. Gran Cancha o Q’ aschuanapata
71. Geoglifo 3 Cerro Colorado
72. Las Pircas
73. Campo de Raya 1 – Cerro Colorado
74. Plazoleta C. Colorado Campo de Raya 1
75. Pueblo II
76. Geoglifo 4 Cerro Colorado
77. Campo de Raya Cerro Colorado II
78. Pueblo III

79. Plazoleta Babilonia
80. Trapecio Babilonia
81. Templete Chancadora 2
82. Plazoleta Chancadora 2
83. Plaza Santa María
84. Plazoleta Santa María
85. Plazoleta Santa María y Chullpa
86. Adoratorio Santa María
87. Cuello – Huachipa
88. El templete – Estanquería
89. Cerro Diente de León.

En la reserva arqueológica Canto Grande el Ministerio de Cultura llegó a identificar y registrar a 13 muestras de geoglifos. Pero las fuentes que nos proporciona Abanto, los trabajos de Rosselló, Huapaya y Mazzotti, en el año 1976, en el Proyecto Canto Grande, en la parte media y alta de la quebrada, reveló la existencia de más de 60 geoglifos (líneas, círculos, y figuras (Rosselló, 1978, 1997; Rosselló et al., 1985). Abanto logra registrar en el Proyecto Prospección Arqueológica en la parte Alta de la Quebrada Canto Grande (2002), 40 geoglifos que representaban a figuras, muchos de las cuales tenían 250 metros de longitud, distribuidas desde el piso de la quebrada hasta la misma cumbres de los cerros (Abanto Llaque, 2012, pp. 412-413).

Actualmente, en la parte media y baja se ubica el distrito de San Juan de Lurigancho y, en la parte alta, el Anexo 22, donde se ubica la Comunidad Campesina de Jicamarca (Abanto, 2008, p. 159). La cumbre más alta se encuentra en el Cerro Colorado a 2240 m.s.n.m. El clima varía a medida que se asciende el flanco cordillerano. Es cálido y húmedo en la región Chala o Costa y va evolucionando a un clima de la región Yunga, con temporadas de frío, húmedo y cubierto de neblina en la estación de invierno, dando origen a una tupida vegetación estacionaria con proliferación de la fauna de la zona.

Apreciación contextual de los sitios arqueológicos

Julio Abanto, en sus exploraciones arqueológicas en la quebrada de Canto Grande, valle bajo del Rímac, encontró importantes evidencias arqueológicas que corresponden al Periodo Formativo (Abanto, 2009). Empezó esta difícil tarea desde 1996 logrando identificar “las características del manejo del territorio y recuperar valiosa información que establece la relación de estos asentamientos con la zona alta de la

quebrada, así como con otros asentamientos distribuidos en los valles del Rímac y el Chillón” (Abanto, 2009). Sus estudios llegan a determinar una aproximación a las sociedades formativas asentadas en el lugar, manteniendo una relación con los asentamientos contemporáneos en el resto del valle.

Abanto señala:

“Hoy se sabe que la edificación registrada correspondía a un centro ceremonial del Periodo Precerámico Tardío, lo que se ha confirmado en el patrón constructivo de pozos y plazas a desnivel encerrados en un gran vestíbulo que semeja un anfiteatro debido a su perfecto alineamiento con la estructura piramidal central. Todo este conjunto, además, estaría vinculado con el sistema de geoglifos que el autor de este artículo ha inventariado” (Abanto, 2009).

Abanto encuentra que los sitios arqueológicos del Periodo Formativo han recibido el impacto de dos factores que los han deteriorado, dañado o destruido por completo. Ello debido a la conversión de campos de cultivo en canteras para la elaboración de adobes y al desmedido crecimiento urbano del distrito durante la década de los ochenta. Es así que de la quebrada de Canto Grande solo quedan algunos testimonios fotográficos donde se observan las rayas principales del sistema de geoglifos en las faldas del Cerro Colorado.

Abanto (2009) adopta la propuesta arqueológica de Kaulicke (1998: 11), que subdivide al Periodo Formativo en: Temprano (1500-1000 a.C.), Medio (1000-600 a.C.), Tardío (600-400 a.C.), Final (400 a.C.) y Epiformativo (200 a.C. -100/200 d.C.). Todos estos son considerados como una antesala a la conformación de los Estados regionales, destacando los restos arqueológicos encontrados en el Cerro Colorado, veamos:

Cerro Colorado: es una elevación ubicada en el vértice de la quebrada y sobre los 2240 metros sobre el nivel del mar. Su cumbre alberga una gran plaza, sin duda un espacio de importancia ritual, rodeada de un conjunto de estancias pequeñas y geoglifos. El uso prolongado de este espacio como un centro de peregrinación se hace evidente al observar el conjunto de tiestos de distintos estilos alfareros que ocupan el interior y la periferia de las estancias. De allí proceden algunos interesantes fragmentos, entre los que destacan los platos con incisiones gruesas y las botellas finamente pulidas. Entre las formas predominan botellas de doble pico, ollas de cuello corto del estilo Blanco sobre Rojo, cántaros, platos y ollas ychsma e, incluso, aríbalos inca (Abanto, 2009).

Los materiales tempranos, según las evidencias encontradas en un antiguo lecho aluvial en la llanura de Canto Grande —posiblemente al frente del actual parque zonal— estarían relacionados con la fase Jicamarca; además, advirtió en ellos cierta independencia estilística respecto de las tradiciones de Ancón y Curayacu (Palacios 1988: 24) (Abanto, 2009).

En el Formativo Medio la muestra se vuelve más representativa. La diversidad de yacimientos ha permitido recuperar una mayor cantidad de material y afirmar, sin lugar a dudas, que Corrales, El Sauce, Cerro Lurigancho, Las Lomas Mangomarca y Gramal están emparentados. Entre sus materiales asociados destacan los cuencos de diverso tamaño elaborados en pasta gris y con marcados efectos de cocción que se traslucen en la superficie; además, son característicos el pulido mate y la presencia de pintura roja (Abanto, 2009).

GEOGLIFO GEOMÉTRICO DEL CERRO

MENTIRA

Mediante Resolución Directoral Nacional N° 869/INC, de fecha 04 de diciembre del 2003, se declara Patrimonio Cultural de la Nación al sitio arqueológico denominado Cerro Mentira – Geoglifo N° 1. El poligonal intangible se ubica en WGS84: 284273 E/8682004 N. Ladera media del cerro, con una extensión aproximada de 64 600 m², zona que pertenece al Campus de la Universidad Santo Domingo de Guzmán.

En dicha Resolución señala que se trata de un geoglifo prehispánico, geográficamente se encuentra en la ladera norte del Cerro Mentira, en el ingreso hacia la Quebrada Canto Grande y a 797 m.s.n.m. La configuración consta de un conjunto de líneas que forman una figura pentagonal hecha sobre la base de alineamientos de piedras angulosas sin cantear. Al centro de la figura (línea central) se observa un afloramiento rocoso. El estado de conservación es tipificado como muy malo, casi imperceptible¹. Formando parte de la reserva arqueológica Canto Grande que cuenta con un área de 53.93 kilómetros cuadrados y un perímetro de 57.92 kilómetros, declarado Patrimonio Cultural de la Nación.

DESCRIPCIÓN DEL GEOGLIFO N° 1 DEL CERRO MENTIRA

Según la ficha de registro del Proyecto Arqueológico: Prospección Arqueológica en la Parte Alta de la Quebrada Canto Grande – Valle del Rímac (enero-febrero 2002), señala que el Geoglifo N° 1 se localiza

¹ Fuente. Proyecto de Investigación Arqueológica “Prospección en la parte alta de la quebrada de Canto Grande – valle del Rímac, año 2003.

próximo a la cumbre, ladera del Cerro Mentira, en una altitud de 797 m.s.n.m., ocupando un área aproximada de 250 por 250 que hacen un total de 62 500 m². Su estado de conservación es deteriorado. El sitio arqueológico muestra las siguientes características, como lo señala la ficha de registro:

El Geoglifo ubicado en un área de poca pendiente. Ladera norte del Cerro Mentira, cuello de Collique. El conjunto de líneas forman una figura pentagonal hecha sobre la base de alineamientos de piedras angulosas sin cantear de 30 por 20 cm, 20 por 15 cm, etc. Se observa al centro de dicha figura (raya central), un afloramiento rocoso, el cual podría formar parte de un USHNU, donde se realizaban las principales ceremonias. La figura consta de un eje central que divide al geoglifo en 2 campos casi simétricos con un eje de 7° NE y un ancho aproximado de 25 metros y largo máximo de 180 metros. La línea se conforma de piedra semi trabajada angulosa de 30 por 20 cms 10 por 25, 20 por 10 cm y 20 cm de altura sin argamasa, las caras planas se ubican al interior. Su antigüedad se remonta posiblemente al Prececerámico Tardío².

DISCUSIÓN Y COMENTARIO

Los estudios de Abanto concluyen que durante el Formativo Medio, el uso del espacio se intensificó y aparecieron asentamientos al interior de pequeñas quebradas, muy cerca de ecosistemas de lomas. En el Formativo Tardío surgió el criterio del control del territorio mediante la incorporación de «miradores fortificados», los que se mantuvieron en uso hasta finales del Formativo. Para el Formativo Final no se han ubicado estructuras monumentales en el piso de la quebrada” (Abanto, 2009).

En el estudio titulado Cerro Colorado evidencia un santuario en la parte alta de la quebrada Canto Grande y asocia su relación con el sistema de geoglifos, sienta una interesante premisa, asocia a los geoglifos como parte de un sistema de líneas y figuras distribuidos en toda la pampa de Canto Grande, las mismas que Lorenzo Rosselló estudió en la década de 1970 a 1985, atribuyéndoles, como una función principal, la observación astronómica (Rosselló et al., 1985; Rosselló, 1997) (Abanto Llaque, 2012, p. 411).

Si ello fue un observatorio astronómico, surgen las interrogantes: ¿Qué observaron? Observaron a los movimientos de la luna, a las constelaciones, a los cambios climáticos, al comportamiento de los animales, al sol, a los fenómenos físicos y atmosféricos. ¿Tuvieron un carácter previsible y de pronóstico para la vida de estos pobladores? Es probable que éstas y

² Datos consignados en la Ficha de Registro “Proyecto Arqueológico en la Parte Alta de la Quebrada Canto Grande – Valle del Rímac (enero – febrero de 2002), folio 27.

otras inquietudes hayan sido preocupaciones fundamentales de estos pobladores.

Abanto encuentra, además de lo señalado, otras razones que tienden asociarse a las anteriores. Nos dice:

Para nosotros las líneas y figuras que aquí todavía se conservan están complementando actividades de carácter ritual dentro de su contexto geográfico, debemos entender que estamos trabajando sobre un 40% de geoglifos sobrevivientes y que para nuestro análisis ésta es una dificultad al tratar de comprender un problema tan complejo y variable, del cual solo tratamos de dar una explicación en torno a lo que estamos hallando.

La presencia en nuestra área de estudio de un importante Santuario al que llamamos Cerro Colorado (2 200 msnm), gracias a la diversidad de elementos culturales que se asocian con este, nos hace pensar que se trataría de un lugar de adoración para las poblaciones prehispánicas que se asentaron en las zonas periféricas y que su relación con los geoglifos de la parte alta fue bastante próxima y complementaria (Abanto Llaque, 2012, p. 411).

Abanto asocia su planteamiento al Santuario del Cerro Colorado, y no le falta razón, porque la religión no estuvo idealizada como la occidental, la religión andina está asociada a los factores atmosféricos, a los astros, a los cambios de luna, cual progenitora de la fertilidad productiva; a las fuerzas de la naturaleza, a los vientos, a los poderes y el rigor de los cerros, que parecían lanzar sus iras desmedidas con los huaycos asoladores de valles. Los geoglifos fueron una especie de figuras mágicas, sagradas, una especie de ventana de comunicación cósmica, permitiendo interceder o comprender a los dioses. Eran medios rituales que ayudaban a aplacar la ira de un dios molesto, a quien había que hacer llegar sus ofrendas, los templos eran los cerros sagrados, como el caso del Cerro Colorado.

Formas de los geoglifos

En sus estudios, Rosselló (1997) identifica los trapecoides, señalando que esto solo ocurre en Canto Grande. Dichos trapecoides están en una misma área y son de ejecución sucesiva, de acuerdo a la utilización del terreno en la pampa (Rosselló, 1997: 7). Éstas y sus variantes llamados “circuitos” estarían destinados a ritos de iniciación. Abanto considera interesante esta hipótesis. Otra forma identificada son los “círculos”, los cuales conservan la raya central que los separa en dos campos o semicírculos. Otras de las características identificadas en los estudios de Abanto es que la mayoría de figuras se encuentran orientadas al este

y norte, y se asientan sobre la falda oriental de los cerros³. Otras líneas o rayas se encuentran al límite de cauces por donde se desplazan los huaycos, permaneciendo estas como señales permanentes, práctica que se remonta a épocas muy tempranas.

Abanto afirma:

“No cabe duda que la investigación nos ha permitido aproximarnos a identificar formas de culto y creencias ancestrales, demostrando un nuevo perfil de observación en torno al fenómeno de los geoglifos en la costa peruana” (Abanto Llaque, 2012, p. 416)

La antigüedad de los geoglifos que analizó Rosselló, fechado en Carbono 14, estimó una antigüedad de 4 495 +/-70 años. Siendo ubicado cronológicamente en el Pre cerámico Tardío (Abanto Llaque, 2012). La zona alta cobraría importancia ritual durante el Horizonte Temprano, ello lo sostiene por las muestras de petroglifos y alfarería localizada en las cumbres de los cerros, espacio propicio para estas ceremonias.

REFERENCIAS

Abanto Llaque, J., 2012. Cerro Colorado: un santuario en la parte alta de la quebrada de Canto Grande y su relación con el sistema de geoglifos. Investigaciones Sociales del Instituto Cultural Ruricancho, Issue 28, pp. 411- 420.

Abanto, J., 2009. Evidencias Arqueológicas del Periodo Formativo en la quebrada de Canto Grande, valle bajo del Rímac. Boletín de Arqueología PUCP, Issue 13, pp. 159-185.

Abanto, J. L., 2008. Lurigancho, un curacazgo Ychsma de la margen derecha del valle bajo del Rímac. Arqueología y Sociedad, Issue 19, pp. 159-177.

Bertonio, P. L., 2011. Vocabulario de la lengua aymara. La Paz: Instituto de Lenguas y Literaturas Andinas-Amazónicas (ILLA-A).

Calvo Pérez, J., 2014. Diccionario etimológico de palabras del Perú. Primera ed. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.

Espinoza Galarza, M., 1979. Topónimos quechuas del Perú. Segunda ed. Lima: Talleres Gráficos de Imprenta Noriega.

Farfán, J. M., 1978. Glosario de voces indígenas. En: Historia del Perú Antiguo, t. VI. Lima: Editorial Juan Mejía Baca, pp. 123-200.

³ La cumbre mayor del Cerro Colorado, cuyo nombre nativo, según los moradores se habría llamado ‘Cashuanapata’, la cashua es una danza ritual que acompañaba a las fiestas principales (Abanto Llaque, 2012, p. 417).

Vela Cárdenas, L. I., 2017. Inspección para verificar afecciones en el Sitio Arqueológico Cerro Mentira - Geoglifo #1, ubicado en el distrito de San Juan de Lurigancho, provincia y departamento de Lima, Lima: Ministerio del Cultura. Dirección de Control y Supervisión.

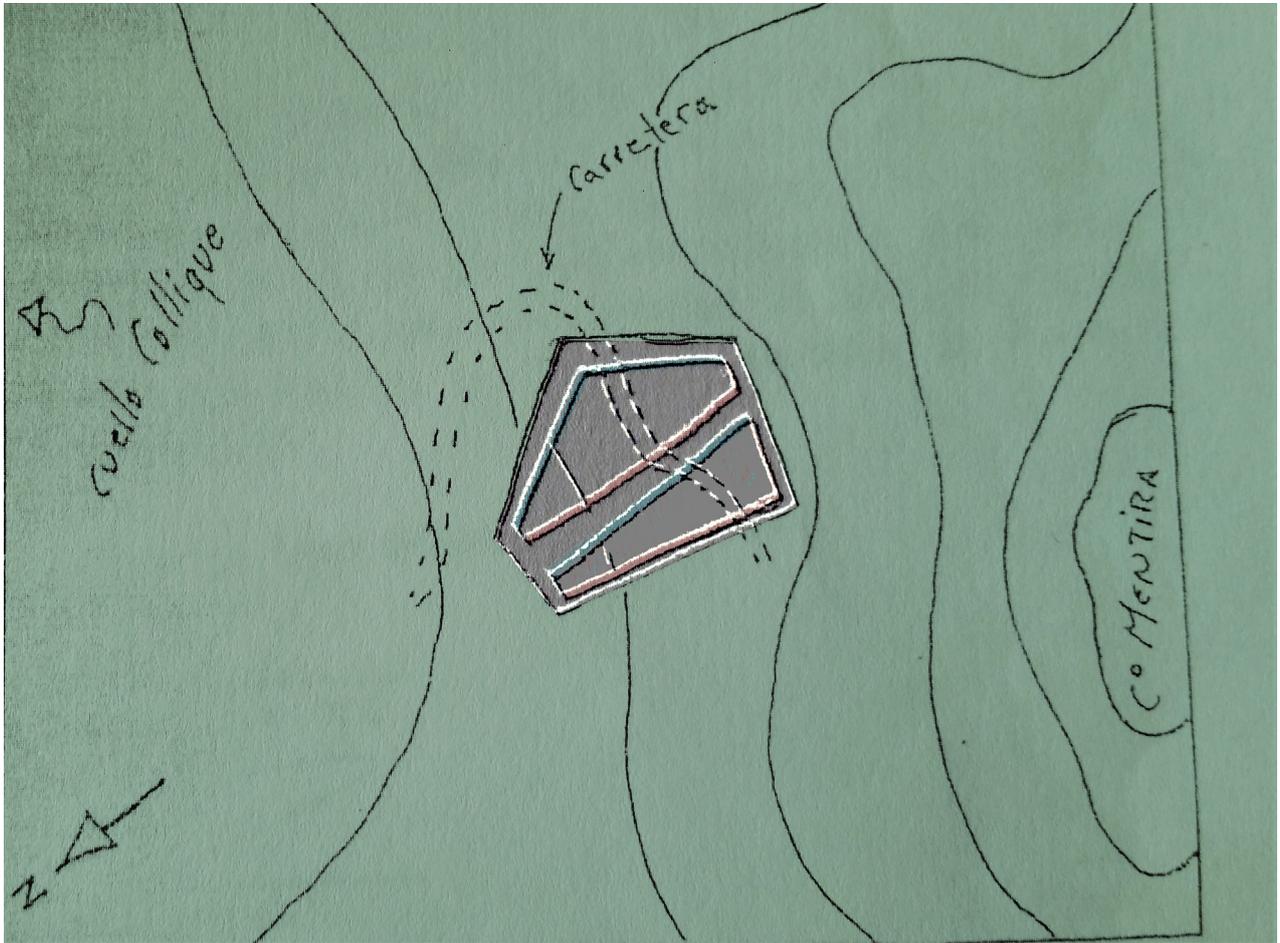


Figura 1: Croquis de ubicación y figura del geoglifo del Cerro Mentira, elaborado en base a la Resolución Directoral Nacional N° 869/INC de fecha 04 de diciembre del 2003, que declara Patrimonio Cultural de la Nación al sitio arqueológico denominado Cerro Mentira – Geoglifo N° 1. El poligonal intangible se ubica en WGS84: 284273 E/ 8682004 N. Ladera media del cerro, con una extensión aproximada de 64 600 m², zona que pertenece al Campus de la Universidad Santo Domingo de Guzmán.